



# Tiempo de Adviento

Subsidio bíblico-litúrgico  
**SOLEMNIDAD INMACULADA CONCEPCIÓN**  
8 DE DICIEMBRE DE 2020

## NOTAS EXEGÉTICAS

### **Génesis 9,3-15.20 Establezco hostilidades entre tu estirpe y la de la mujer**

La última parte del relato del Edén muestra la segunda cara del destino humano. Después de Gn 2, que presentó el plan de Dios, el ser humano en el ideal querido y soñado por Dios, Gn 3 muestra la realidad, la condición actual de la humanidad y formula la pregunta acerca del origen de esta situación: ¿quién tiene la culpa?

La serpiente era el más astuto... (Gn 3,1). La serpiente, creatura a la vez maléfica y dotada de poderes divinos en la literatura del medio oriente. El mal no viene de Dios, sino de un personaje fuerte e importante proveniente de un mundo superior, como Satán en el libro de Job (Sabiduría 2,24; Jn 8,44).

El relato distingue tres momentos: La tentación, el pecado, y el juicio.

La tentación: Hay que dejar de lado lo de la manzana, que no figura en ninguna parte del relato. Sólo se trata del árbol del conocimiento y de sus frutos. La tentación va a disimularse tras la conquista de la sabiduría. Pareciera que Dios ha puesto al ser humano en una situación tensa al poner la sabiduría a su alcance y, al mismo tiempo, decirle: Tú no la tocarás. En el fondo, la tentación radica en la pretensión de alcanzar por sí mismo, al margen de la escucha de Dios, el conocimiento del bien y del mal. Es la tentación siempre actual de querer construir la vida al margen de Dios, instigada por la desconfianza en la bondad de Dios y de sus designios. Además, indirectamente se le hace creer al ser humano que la obediencia a la voluntad de Dios le impedirá disfrutar de los bienes de la creación. La serpiente que engaña dice: Dios les ha prohibido comer de todos los frutos, cuando en realidad la prohibición tenía únicamente que ver con el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Después viene el pecado. En este texto resulta curiosa la conversación entre tres. La mujer ha deseado, y es el hombre quien comete el verdadero pecado. El autor en esos tiempos lejanos, tenía bajo sus ojos la explotación de la mujer y el arte que tienen los explotados para sacar ventaja de sus señores. Viendo que el sufrimiento estaba mal compartido, el autor saca la conclusión de que seguramente la mujer había sido infiel primero. Pero Dios no aceptará las excusas del varón.



El juicio: El pecado desgarró el tejido de las relaciones sobre las cuales se fundaba la armonía. Los dos se esconden de Dios y pronto el hombre tira la piedra sobre su mujer. Dos detalles expresan de una manera irónica la suerte del pecador: Sus ojos se abrirán y, sin embargo, se descubren desnudos. Conocerán el bien y el mal y, sin embargo, permanecen en el mal.

Este pecado de Adán que abre la historia sagrada debe ser mirado de nuevo a la luz del Evangelio, y más precisamente de la historia del hijo pródigo (Lc 15,11). Esta parábola hace pensar en la misericordia infinita de Dios por el pecador que vuelve: nos dice lo que es la aventura del ser humano delante de Dios, la aventura de un hijo pródigo. Mientras en el Génesis Adán permanecía bajo el descubrimiento de su falta, en esta parábola descubre que es hijo, Jesús es el Hijo, y nos ha hecho sus hijos: así nos libera.

### **Efesios 1,3-6.11-12    Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo**

Esta primera página de la carta a los Efesios es, en la Biblia, la mejor expresión global del misterio cristiano. Como el evangelio de Juan, estos textos hablan de una recreación del mundo, a diferencia de la carta a los Romanos donde se utilizaban términos más jurídicos: deuda y reparación del pecado.

Pablo proclama el plan misterioso de Dios, tal y como el comprendió en una revelación (3,3). Es la decisión misteriosa de Dios que se pone ante los ojos de los destinatarios. Se trata del designio creador de Dios arraigado en el misterio de las tres personas divinas.

Dios nos ha escogido en Cristo (1,4). Vale la pena destacar esta expresión. Toda creatura viene de Dios por medio de este Hijo en quien Dios contempla su propia riqueza. Fuimos de tal manera creados que Dios nos ama en Él y nosotros estamos en Él, de cierta forma, desde el comienzo. Pero también, creándonos libres, Dios sabe que nuestra libertad es frágil: sabe que nos costará trabajo darle una respuesta filial. ¿Cómo volver a Dios, al corazón de su misterio sin morir a sí mismo? Nosotros somos rescatados por su sangre. Es seguro que Jesús tomó el lugar de la víctima expiatoria que llevaba sobre sí el pecado, pero aquí Pablo hace alusión a una ley bíblica: el rescate de un esclavo se sellaba por la sangre (Ex 21,6).

Aquí Pablo distingue dos momentos: el plan de Dios en la eternidad (1-10), y su realización en el tiempo (11-14). Las dos últimas estrofas corresponden a estas dos etapas de la historia santa: Dios nos separó (11). Aquí Pablo habla en su nombre y en nombre del pueblo judío escogido para ser el pueblo de Dios. Pero luego añade: "A ustedes también..." (v. 13), refiriéndose a los cristianos de origen griego (y pagano), ya numerosos en estas comunidades de Éfeso.

Así pues, el tiempo de la plenitud ha llegado, es decir, el momento donde el Evangelio es proclamado a todos los seres humanos, de tal modo que todos reciban los dones del Espíritu Santo. Esta página precisa algunos puntos esenciales de la fe.



Él nos eligió de antemano (5). No podemos pasar de lado la expresión predestinación. Nos resulta a nosotros prácticamente imposible comprender cómo somos libres si Dios nos conoce desde la eternidad. Sin embargo, no debemos compartir las dudas y angustias de quienes se creen sometidos a un destino o a una temible voluntad de Dios. En realidad, estamos sometidos a un amor y a unas bendiciones (3) que nos preceden.

Dios nos ha escogido en Cristo (4). Muchos autores cristianos han hablado como si, al comienzo, Dios hubiera creado al hombre sin considerar su caída y como si Cristo hubiese venido solamente para salvar al hombre del pecado. No es lo que Pablo nos dice aquí: desde el comienzo la venida de Cristo y el don del Espíritu Santo, así como las leyes de la vida y el curso de la historia, estaban misteriosamente ligadas al orden que existe en Dios mismo.

El Hijo amado (6) es siempre el primero para Dios. De manera semejante para nosotros: el cuidado de "salvarnos" no puede ser la base de nuestra fe. Sería egoísta practicar la religión para permanecer en buena salud. El Hijo nos ha revelado la gloria del Padre y cómo Él mismo volvía al Padre: Él quiere sacarnos de nuestro egoísmo, incluso del egoísmo religioso: Jn 10 y Fil.

¡Bendito sea Dios! Este himno ha sido siempre considerado como un "fragmento litúrgico, tomado de alguna comunidad. Con dos palabras: en los cielos y antes de la creación, Pablo establece la oposición entre un mundo divino, estable y eterno, de donde todo procede y el mundo terrestre que no tiene sino un tiempo, en el que los seres deben conquistar un destino que les ha sido o, mejor, que les es asignado en Dios: que tu voluntad se cumpla en la tierra como en el cielo.

### **Lucas 1,26-38 Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo**

El relato de la anunciación a María complementa la de Zacarías y pone de relieve los dos grandes rasgos característicos de Dios en la Biblia: la fidelidad y la gracia.

En el anuncio a Zacarías se ve cómo la llamada de Dios corona la larga espera de un pueblo que ha perseverado en la oración y en la observancia de la ley; Dios, siempre fiel, mantendrá sus promesas. En la llamada a María, nada se nos dice de su vida anterior, solamente resuena la palabra de Dios que la ha escogido entre todas: la gracia de Dios la sitúa inmediatamente sobre un plano con el cual ninguna persona ha soñado.

La doble mención de la palabra "virgen" deja entrever que Dios quería ser acogido por un pueblo renovado, un pueblo que hubiese abandonado sus ídolos para pertenecerle exclusivamente a Él. Siempre en la Biblia es presentada esta imagen del matrimonio entre Dios y su pueblo.

La fe cristiana proclama a "María siempre virgen". Ella no solamente concibió a Jesús del Espíritu Santo, sino que permanecerá virgen, incluso después de haber confirmado su matrimonio con José. Esta virginidad es como una garantía de la nueva alianza que Dios hace con la humanidad. Se afirma que en Jesús Dios se ha hecho plenamente hombre. Él es el Hijo de Dios nacido desde la eternidad; y es también plenamente el hijo de María, portador de su herencia humana que va más



allá de la carne, de la sangre y de los cromosomas. La concepción de María Virgen es el fruto de un acto de fe en el cual ella se comprometió por entero: ella era sólo de Dios y no podía sino pertenecerle a él.

Es así que la tradición cristiana rechaza pensar que Dios tiene necesidad de María sólo para darle un cuerpo a su Hijo, un hijo que ella habría traído al mundo sin que fuera plenamente su hijo. Para el evangelio la "madre de Jesús" es amada en primer lugar y sobre ella viene el Espíritu Santo al principio de una obra de gracia que Dios solo sabrá amar, así es Inmaculada.

Por otra parte, solamente María habría podido comunicar a la Iglesia primitiva el secreto de la concepción de Jesús. Pero ¿cómo podría ella haber descrito una experiencia tan interior y cómo la habría comunicado? El Evangelio nos transmite las palabras y las figuras bíblicas que le ayudaron a expresar este encuentro de Dios y hablarnos a nosotros del mismo.

Gabriel era el nombre de un ángel de primera categoría que, en el libro de Daniel venía de anunciar la obra de salvación (Daniel 8,16; 9,24). El Evangelio quiere decirnos, entonces, que para María todo había comenzado con la certeza que ella se encontraba en el lugar y en el momento en el que la suerte salvífica del mundo se decidía.

Alégrate. Esta es la invitación que los profetas dirigían a la "Hija de Sion", la comunidad de los humildes que esperaban la venida del salvador (Sofonías 3,14; Zacarías 9,9).

Llena de gracia. El texto del Evangelio dice de manera más precisa: amada y favorecida. Otros ya habían sido amados y favorecidos por Dios, pero en este caso el calificativo se convierte como en el nombre propio de María.

Tú vas a concebir a un hijo. Aquí el evangelio se inspira en diferentes textos del Antiguo Testamento, unos en los que es anunciado el nacimiento de un niño que acaba de nacer, otros donde Dios confía una misión (Gn 16,1; Éx 3,11; Jc 6,11). Isaías 7,14 anunciaba a aquel que sería el Emmanuel, el Dios con nosotros. María lo llamará Jesús, que significa Salvador.

El ángel indica además quien será y que será del niño que va a nacer. El pueblo de Jacob, es el pueblo de Israel. El salvador esperado debía ser "hijo de David" (Cf. 2 Samuel 7,14): Esta es la razón por la cual el texto precisa que el esposo de María era de la descendencia de David. Por su padre adoptivo Jesús será un "hijo de David".



- En el camino hacia la celebración de la Navidad encontramos esta fiesta de María a la que llamamos “la inmaculada concepción”. Esta solemnidad nos permite celebrar la colaboración generosa de María para que el don más grande de Dios pudiera llegar hasta nosotros: Jesucristo, y, al mismo tiempo, agradecer que en orden a esa misión Dios hubiera colmado de gracia e hiciera de ella la nueva Eva, la madre de todos los vivientes en Cristo.
- En esta época del año en al que solemos intercambiar regalos, podemos entender que hay presentes que por su valor no tanto material, sino por lo que representan, reclaman ser bien recibidos so pena de que una indebida o inadecuada recepción de los mismos los desvirtúen. Dios, en su Hijo muy amado, nos quiso dar el mayor de los regalos y este maravilloso don requería de parte nuestra la mejor acogida. Por eso Dios se preparó a María para que ella en nombre de todos los seres humanos pudiese recibir al Hijo de Dios sin ninguna reserva y con total disponibilidad. Por eso el ángel Gabriel la saluda diciéndole: Llena de gracia. Lo opuesto a esta plenitud de gracia en la que María vivió toda su vida es la condición pecadora de la humanidad, por la que nosotros venimos a este mundo sin la gracia con la que deberíamos haber nacido, si no se hubiera interpuesto la desobediencia de la humanidad a Dios desde el principio. Al no vivir inmersos en la gracia de Dios corremos el riesgo de contrariar con nuestra manera de pensar y de vivir la mente y el querer de Dios. Pero este no fue el caso de María. Ella, llena de gracia, se hizo la humilde sierva del Señor e hizo en todo la voluntad de Dios. A veces podemos pensar superficialmente que María, al estar exenta de pecado desde su misma concepción, no tuvo dificultades para realizar en su vida el plan de Dios. Libre de pecado ella estuvo libre para acoger el plan de Dios incluso hasta permanecer al pie de la cruz. Como nos lo recordó San Juan Pablo II, ella vivió también la noche oscura de la fe, pero se mantuvo fiel hasta el final.
- En María brillan la armonía y la plenitud de vida que por el pecado se habían perdido. Si el pecado significó la ruptura de nuestra relación con Dios, de las relaciones entre nosotros e incluso con la misma creación, en María y en previsión de los méritos de Jesús, la creación entera comienza a ser renovada y se nos ofrece un anticipo de la vida plena y abundante a la que Dios a todos nos llama, vida entregada y consagrada a Dios, hacia quien, a imagen de Jesús, debemos tornarnos continuamente, como lo contemplábamos en el cántico de Efesios, vida de amor entre los seres humanos de tal manera que volvamos a Dios como un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo, vida en paz con la creación que aguarda la liberación definitiva de los hijos de Dios.
- Llama la atención en esta fiesta de la Inmaculada Concepción, la fecundidad de la colaboración de María, la fecundidad de su “Sí” al plan de salvación. Por su “sí”, el Hijo de Dios fue concebido en su seno y por medio del fruto bendito de su vientre todos nosotros hemos sido llamados a participar de la vida divina, a renacer en Cristo, a recibir toda clase de bendiciones por medio de Él.
- Dios continúa su obra de salvación en medio del mundo y también hoy requiere de la colaboración de los seres humanos para seguir bendiciendo nuestra tierra. Jesús no solamente vino en la humildad de nuestra carne en el pesebre de Belén o vendrá al final de los tiempos, Él viene en el hoy de nuestra historia, viene también para salvar en el hoy de este momento difícil que vive la humanidad, para salvar en medio de la crisis ocasionada por la pandemia. Como lo escuchábamos hace poco, Dios quiere crear cielos nuevos y tierra nueva en los que habite la justicia. Jesús quiere



nacer en nuestros corazones y hacerse presente en nuestro mundo por medio de nuestra vida transformada por la fuerza de su Espíritu.

- Dios sigue llamando hoy a niños, a jóvenes, a adultos y ancianos a colaborar en su obra. Ya no lo hace hoy por medio de un arcángel, lo hace a través de las personas que encontramos en el camino de la vida, por medio de los acontecimientos, por medio de la lectura meditada y orante de su palabra, de pronto, por medio de las personas más inesperadas que con un gesto o una palabra nos pueden interpelar en la profundidad de nuestro corazón. Ojalá como María hayamos estado atentos a la voz de Dios desde siempre, así nos resultará más fácil detectar sus llamadas actuales. Dios ha querido tener necesidad de nosotros para encarnar en nuestro mundo su bondad, su justicia y su ternura.
- Permitamos que el llamamiento de Dios resuene también en nuestros corazones, abrámonos como María a lo largo de su vida en el silencio y en la escucha al querer de Dios. Hagamos preguntas también si es del caso: ¿cómo puedo ayudar? ¿cómo quiere Dios realizar su obra en este momento de la historia y en el lugar en el que me ha puesto? Pero, por sobre todo, no temamos dar nuestro sí a la llamada de Dios. No rehusemos ser fuente de bendición para otros y para nuestro mundo en esta hora tan especial de su historia. No nos neguemos, pues Dios lo quiere por medio de nosotros, a alegrar la faz de nuestro mundo en esta Navidad que celebraremos en medio de esta noche tan difícil para la humanidad
- En la Arquidiócesis de Bogotá nos sentimos llamados por Dios a imprimirle un nuevo ritmo a nuestra vida y a nuestra misión. Todavía descubrimos que Dios mismo nos está marcando el ritmo de la esperanza y, por lo tanto, el ritmo de un compromiso mayor con su obra de salvación. A imagen de María ofrezcamos nuestro sí generoso, para ser juntos y en Cristo sal de la tierra y luz del mundo en medio de nuestra ciudad región.
- En cada Eucaristía, Dios Padre nos ofrece de nuevo el mayor de sus dones: su propio Hijo entregado, por cuya sangre fuimos rescatados del poder de la muerte y del pecado. Al recibir el cuerpo del Señor, respondemos Amén, pero sabemos que nuestro Amén, a diferencia del de María, no es siempre tan firme y vigoroso. Entonces apoyémonos en el suyo y glorifiquemos a Dios en esta Eucaristía por una madre revestida de tanta belleza y santidad. Digamos con ella y con el salmista: el Señor ha hecho maravillas.



Hemos iniciado nuestra preparación interior para celebrar la Navidad. En medio de este adviento la Iglesia nos invita a celebrar la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, a celebrar que, por su sí, la encarnación del Hijo de Dios para nuestra redención fue posible. Unámonos, entonces, en la alegría y la alabanza para festejar agradecidos a nuestra Madre y supliquemos, acudiendo a su poderosa intercesión, que también nosotros, a imagen suya, podamos colaborar hoy en la obra de la salvación.

### Monición a la Palabra

La humanidad, desde sus orígenes, está necesitada de salvación. En este plan divino se pide a cada hombre y mujer una respuesta positiva para que se realice esa voluntad salvadora de Dios. María escuchó la Palabra, la acogió y la puso por obra. Escuchemos.

### Oración de los fieles

#### *Presidente*

Acudamos ahora confiados a la misericordia divina y confiémosle nuestras plegarias, por intercesión de la Santísima Virgen María.

**R/** Que la llena de gracia interceda por nosotros

- Por la Iglesia entera, para que sea en Cristo fuente de bendición para todos los pueblos de la tierra.
- Por los dirigentes, para que con sabiduría promuevan la reconstrucción económica y social de las naciones y en este empeño sean especialmente sensibles a la situación de los más golpeados por la pandemia.
- Por los damnificados en Colombia a causa de las tormentas y lluvias, para que sean auxiliados de manera oportuna y duradera.
- Por la salud de los obispos y sacerdotes afectados por el Covid 19, para que hagan de esa prueba ocasión para ofrendarse a Dios por su pueblo.
- Por nosotros, para que llenos de la gracia de Dios, demos siempre un "sí" generoso a Dios y así colaboremos en la realización de sus designios de amor y de justicia.

#### *Presidente*

Acoge, Padre Santo, las súplicas que te presentamos y haz que colmados con tus bendiciones materiales y espirituales te glorifiquemos y te sirvamos siempre con alegre y sincero corazón, a ejemplo de tu humilde sierva, la Virgen María. Por Cristo nuestro Señor. Amén.